

sion al señor general en jefe de las fuerzas neutrales, el día 16, para que en el acto disponga su impresion, publicacion y el cumplimiento de sus acuerdos.

»4.º Se mandará copia de la presente acta tanto al gobierno imperial como al republicano, para su debida inteligencia.

»5.º Interin se publican las bases arriba expresadas y se produce el nombramiento de las autoridades que deben regir el Departamento, continuarán en el desempeño de sus respectivas funciones, las actualmente establecidas.

»Y habiéndose acercado una comision á poner en conocimiento del Excmo. Sr. D. Manuel Lozada el anterior acuerdo, tuvo la bondad de presentarse en la junta, y dijo: que, resuelto como ha estado siempre á acatar la voluntad de estos pueblos, no puede ménos de aceptar, como en efecto acepta, el encargo que se le confiere, y que lo desempeñará sin carácter oficial, sin percibir sueldo alguno, y firmó con los jefes, oficiales y autoridades ya citadas.—General, *Manuel Lozada*; general, *Cárlos Rivas*; coronel, *Andrés Rosales*; coronel, *Domingo Navarra*; teniente coronel, *Ramon Galvan*; teniente coronel, *Trinidad Parada*; teniente coronel, *Agapito Murillo*; teniente coronel, *Alejandro Guerrero*; teniente coronel, *Miguel Ocegüera*; comandante de escuadron, *Macario Delgado*, *Proxedis Núñez*, *Antonio Chavez*, *Nicolás Hernandez*, *Ascension Jaime*, *Clemente Crespo*, *José Tapia*, *José Jimenez*, *Rafael Pasillas*, *Lúcas Pinto*, *Francisco Ulloa Lima*, *Ramon Sandoval*, *Basilio Bantancourt*, *Agaton Martinez*; comandante de batallon, *Benito Lozada*, *Teodoro Lopez*, *Antonio Delgado*, *Juan*

Sicordia, *Joaquin Flores*, *Reyes Polanco*, *Antonio Rodriguez*, *Mauricio Lopez*, *Dionisio Gerónimo*, *Juan Hilarario*, *Sabás Parra*, *Antonio Celestino Pataseca*, *José Serratos*, *José María Loma*, *Eusebio Galicia*, *Isabel Valdivia*, *Evaristo Conchas*; capitanes, *Macario Alvarez*, *José María Silva*, *Calixto Hernandez*, *Juan B. Cortés*, *Ventura Delgado*, *Celso Bungaray*, *Antonio Mendez*, *Eugenio Vergara*, *Aureliano Huizar*, *Guadalupe Sanchez*, *Ignacio Zavala*, *Eusebio Paldo*, *Antonio Camberos*, *Faustino Rivas*, *Antonio Velazquez*, *Eduardo Cárdenas*, *Francisco Reyes*, *Francisco Lerma*, etc., etc.»

1866.

El día 4 de Diciembre, tres despues de Diciembre. haberse levantado el acta, envió D. Manuel Rivas, prefecto político de Nayarit, ocho ejemplares de ella al general republicano D. Ramon Corona, poniendo en su conocimiento la resolucion tomada en aquel Departamento, diciéndole que había sido celebrada en Tepic con el mayor entusiasmo. Otros ejemplares envió el expresado prefecto en la misma fecha al gobierno imperial, dándole cuenta del mismo hecho, en términos sumamente comedidos. Por de pronto, el resultado de aquella neutralidad era favorable para las armas republicanas, pues les dejaba libres de un enemigo bastante poderoso que pudiera haberles causado graves cuidados haciendo la campaña en Sinaloa ó en Jalisco.

Todo, pues, concurría en aquellos momentos en favor del gobierno de D. Benito Juarez. El gabinete de Washington había manifestado claramente su hostilidad al trono levantado á Maximiliano, y su resolucion de no reconocer nada de lo que éste hiciera, se vió de una mane-

ra inequívoca, con haberse alejado de Veracruz los enviados norte-americanos Campbell y Sherman, al saber que Maximiliano se había decidido á seguir al frente de los negocios públicos. El general Sherman y el ministro Campbell, como tengo referido en las primeras páginas de este capítulo, se hicieron á la mar en la noche del 2 de Diciembre con rumbo á Río Bravo, (Tejas,) disgustados de la contestacion del gobierno imperial en el país. Llegados al punto á que se dirigían, tuvo Sherman una entrevista con el general Sheridan, y despues pasó en compañía del ministro Campbell á Matamoros, donde hicieron una visita al general republicano D. Mariano Escobedo que aun se hallaba en aquella ciudad. En esa visita, Mr. Campbell y el general Sherman se manifestaron complacidos de la conducta observada por Escobedo en sus contestaciones con el brigadier Sedgwick, cuando traslimitándose de las instrucciones que tenía, había tomado posesion de la plaza de Matamoros en nombre del gobierno de los Estados-Unidos, y reprobaron los actos del espresado brigadier Sedgwick.

Despues de esta visita, ambos comisionados regresaron á los Estados-Unidos á poner en conocimiento de su gobierno la resolucion tomada por el emperador Maximiliano.

1866. El general republicano D. Mariano Escobedo, despues de haber repuesto todos los materiales de guerra que se habian gastado durante el tiempo que estuvo sitiando el puerto de Matamoros, de verificar algunos arreglos con el comercio de la ciudad para hacerse de recursos pecuniarios y de disponer sus tropas

para emprender de nuevo la campaña, resolvió marchar sobre San Luís Potosí, rico Estado que linda por el Nordeste con Nuevo Leon y Tamaulipas. Con el fin de evitar nuevas disensiones con respecto del gobierno de este último Estado, se dividió en tres distritos militares, que se pusieron al mando de jefes de confianza y de prestigio, cuya fidelidad fuese una garantía para la tranquilidad pública.

Verificada esta division, D. Mariano Escobedo emprendió su marcha con una division respetable, bien equipada y con abundantes elementos de guerra, escalonándola convenientemente. Cuando creía que nada alteraría el órden, el coronel D. Servando Canales, el mismo que hacía pocos días, dejando su actitud hostil, le había entregado la plaza de Matamoros, volvió á rebelarse, sublevándose en el camino con la fuerza que tenía, separándose con esta, para llevar á otros puntos del Estado la anarquía y la desunion. Inmediamente destacó el general D. Mariano Escobedo algunas tropas á las órdenes del general Cortina, en persecucion del jefe rebelde, y él continuó su marcha para San Luís Potosí, en cuyo Estado hacía ya la campaña el general Treviño, á quien había enviado desde antes con fuerzas suficientes para hacerla.

Mientras D. Mariano Escobedo seguía su camino hácia la ciudad de San Luís Potosí, capital del Estado que lleva este mismo nombre, las tropas francesas que en ella se encontraban la evacuaron en los últimos días de Diciembre, pues tenían recibida la órden de reconcentrarse en Méjico, para regresar á Francia. En el mes de Enero

y principios de Febrero. Con la marcha de los franceses, sólo quedó en la plaza una corta guarnicion de tropa me-

1866. jicana imperialista á las órdenes del general
Diciembre. D. Tomás Mejía. Siendo insignificante el número de esa fuerza para sostenerse cuando se había descuidado la organizacion y aumento del ejército del país, el jefe imperialista desocupó el día 25 la ciudad y se replegó á Querétaro.

Verificada la evacuacion de la ciudad por las tropas del imperio, entró á reemplazarlo inmediatamente, con su division, el general republicano Treviño, quien sin pérdida de momento envió un oficio á D. Mariano Escobedo, dándole cuenta de lo acaecido.

Tambien en el Estado de Méjico, que mide de superficie 3.014 leguas cuadradas y cuenta con 1.012,554 habitantes, siendo el mayor de aquel país, en poblacion, alcanzaron algunas ventajas las tropas republicanas. Desde que las fuerzas expedicionarias francesas empezaron á concentrarse para regresar á Francia, habían aparecido nuevas guerrillas en diversos puntos de los nueve distritos y treinta y tres partidos en que se divide el referido Estado. Especialmente en el distrito de Tulancingo, el número de fuerzas republicanas había aumentado considerablemente. Desde el 12 de Noviembre se había presentado el general republicano Martinez frente á la misma ciudad de Tulancingo, con una division de seis mil hombres. Acababa de ser relevada la guarnicion austriaca mandada por el coronel Pollack que había marchado en auxilio de la poblacion de Jalapa, por otra fuerza de ochocientos hombres del cuerpo belga al mando de su coronel

Vander Smissen y ochocientos mejicanos. Había marchado en calidad de voluntario con el jefe belga, el conde D. Felix de Salm Salm, que habiendo hecho la campaña en los Estados-Unidos desde 1861 hasta la terminacion de la guerra civil como coronel y jefe de estado mayor de la division alemana, marchó á Méjico en Febrero de 1866, con objeto de servir en las banderas del imperio. Entre tanto que Maximiliano le ocupaba en algun cuerpo, pidió al ministro de la guerra que le permitiese ir, en calidad de voluntario, con la tropa belga que marchaba á Tulancingo; y obsequiada la peticion, acompañó á la expresada ciudad al jefe Vander Smissen que la mandaba. Como la poblacion no tenía más que algunas débiles trincheras, el coronel belga dispuso construir algunas fortificaciones, cuya direccion encomendó al príncipe de Salm Salm, que se ofreció á levantarlas. El buen estado de defensa en que
1866. se puso la plaza hizo que las fuerzas republi-
Diciembre. canas no hubiesen intentado ataque alguno sobre ella, aunque se mantenían á corta distancia en espera de alguna salida de los que la guarnecían.

El día 1.º de Diciembre recibió de un modo misterioso el príncipe de Salm Salm, segun él mismo refiere, una carta del coronel republicano D. Braulio C. Picazo, en la que le suplicaba fuese solo y desarmado á la hacienda de San Nicolás el Grande, prometiéndole, bajo su palabra de honor, seguridad completa, añadiendo que él igualmente se hallaría allí y sin escolta, á las ocho de la mañana del siguiente día, que era la hora de la cita. El príncipe de Salm Salm consultó con el coronel Vander Smissen si debía ó no obsequiar el deseo del jefe republi-

cano, y al fin se resolvió el primero á acudir al llamamiento que se le hacía. A la hora señalada, el príncipe de Salm Salm llegaba al sitio de la cita, donde le esperaba ya el coronel republicano D. Braulio C. Picazo, cuya educacion y maneras elogia el expresado príncipe. Tocado el punto que había motivado la cita el jefe liberal aseguró á su interlocutor que la causa del emperador era perdida, y le trazó todo el estado de los negocios de una manera nada lisonjera, pero que el príncipe de Salm Salm la consideró hecha con toda exactitud. Hecha la pintura de la poca duracion que podía tener el imperio y del próximo triunfo de las armas republicanas, el coronel D. Braulio C. Picazo se esforzó en inducir al príncipe de Salm Salm á que persuadiese al coronel Vander Smissen á que rindiese la plaza, en cuyo caso le pagaría al expresado príncipe veinte mil duros.

Ignoro si el hecho pasó realmente así, que es como lo refiere el mismo príncipe de Salm Salm; pero lo que puedo asegurar con toda verdad, es que sufre un error lamentable al asegurar que *«semejantes ofertas se hacen con frecuencia en Méjico.»* Llevaba pocos meses de estar en el país, desconocía el idioma español y las costumbres de la sociedad mejicana, y admitía como cosa generalizada cualquier caso que se le presentase, por extraño y poco repetido que fuese. Los militares mejicanos de uno y otro

1866. partido creerían recibir una injuria imperdonable en que se les propusiese la entrega de una plaza por dinero. Los militares honrados, lo mismo en Méjico que en las demás naciones del mundo, recibirían con indignacion semejantes proposiciones, y no

podrá el príncipe de Salm Salm presentar muchos casos del género que indica, no obstante las continuas revoluciones en que ha estado envuelto Méjico por espacio de cerca medio siglo.

Creyendo, equivocadamente, el expresado príncipe que ofertas semejantes á la que se le hacía, eran frecuentes en Méjico y que no se trataba, por lo mismo, de ofenderle, se conformó simplemente con rehusar la propuesta. Viendo el coronel don Braulio C. Picazo que no admitía la proposicion, le dijo: que «si en el término de cinco días no se rendían las fuerzas que guarnecian á Tulancingo, sería atacada la poblacion con diez mil hombres.» El príncipe don Felix de Salm Salm, le contestó, «que tendría la guarnicion gusto en recibirlos.»

Terminada así la entrevista, el coronel don Braulio C. Picazo, acompañó al príncipe de Salm Salm hasta el patio, se estrecharon allí la mano, y el segundo regresó á Tulancingo, donde refirió al coronel Vander Smissen todo lo que había ocurrido.

La guarnicion imperialista se preparaba para recibir con un fuego nutrido á sus contrarios el día que dispusieran atacar la ciudad; pero no fué necesario que pusieran á prueba su valor, pues á fines de Diciembre recibió el coronel Vander Smissen la órden de evacuar la ciudad.

El coronel Cruz, jefe del estado mayor del general republicano Martinez, se presentó el día 27 con bandera de parlamento, para arreglar la entrega de la plaza.

En la noche de ese mismo día 27, avanzaron las tropas republicanas de Martinez hasta muy cerca de las fortificaciones de la poblacion, y el general Carbajal, tambien

republicano, llegó de Huachingo, con ochocientos hombres, aumentando así la fuerza que debía tomar posesion de la ciudad al evacuarla la guarnicion imperialista.

En Tulancingo, el cuerpo belga habia recibido ya la orden de disolverse, y al mismo tiempo la oferta del ma-

1866. riscal Bazaine de facilitar á sus individuos el
Diciembre. pasaje á Europa. Aceptada la oferta por la mayor parte, evacuaron la ciudad de Tulancingo, y se dirigieron hácia Veracruz.

En el momento que las tropas imperialistas abandonaron la poblacion, verificó su entrada en ella, al frente de sus tropas, el general republicano Martinez.

La ocupacion de Guadalajara, de San Luís Potosí y de Tulancingo, fueron tres golpes sensibles para la causa del imperio; pero muy especialmente la de las dos primeras.

En los mismos momentos en que esas dos capitales de dos importantes Estados eran ocupados por las tropas republicanas, don Miguel Miramon, nombrado jefe del primer cuerpo de ejército, se disponia á emprender las operaciones en el interior. Comprendiendo que la prontitud en presentar obstáculos á los contrarios suele dar resultados favorables, y que urgía poner aquellos para contener los avances de las fuerzas liberales que al mando de don Mariano Escobedo y don Ramon Corona iban adquiriendo ventajas muy notables, trabajó con actividad, y el día 28 de Diciembre salió de la capital, á la cabeza de cuatrocientos hombres de las tres armas. Ignoraba aun que las ciudades de Guadalajara y San Luís Potosí hubiesen sido evacuadas por los imperialistas, y su objeto era ponerse al frente de las tropas que pudiese reunir en la primera de

aquellas poblaciones y otras del interior para emprender una campaña activa, de cuyo éxito favorable para la causa que defendía, no dudada.

Todo anunciaba próximas y sangrientas batallas entre los dos partidos.

En medio de la agitacion en que se hallaban los pueblos por la terrible lucha en que se hallaban envueltos, sufriendo incesantemente las consecuencias de una guerra implacable, los hombres amantes á las letras, á las ciencias y al adelanto de todos los ramos del saber, aislándose, por decirlo así, de la política, y no mirando más que por el bien del país entero, se entregaban á ocupaciones y empresas más pacíficas que las que se verificaban en los campos de batalla. Era consolador ver, en medio de la deshecha tormenta de las pasiones políticas, avanzar, al través de mil dificultades, á impulsos del ardiente amor por el enriquecimiento de la inteligencia, la literatura, en sus diversos ramos, las artes en general y aun las mejoras materiales. Un número considerable de obras dramáticas originales habian enviado de todos los Estados al ministerio de Gobernacion los amantes á las bellas letras, más con objeto de alcanzar gloria, que por el premio ofrecido por Maximiliano al que presentase la mejor comedia, así como al que fuese autor de la mejor tragedia. Preciosos

1866. artículos sobre estadística y geografía se pu-
Diciembre. blicaban por los miembros que componían la asociacion científica, formada con ese objeto. No eran ménos importantes los que veían la luz en una publicacion dedicada á la humanitaria ciencia médica que en Méjico ha hecho constantemente continuos adelantos. La marcha

progresiva de esa ciencia médica en Méjico, está presentada de una manera clara y patente por el entendido mejicano doctor en medicina, don Manuel Soriano, en un artículo manuscrito que tuvo la bondad de hacer y de enviármelo, obsequiando mi petición amistosa, y del cual me he valido para presentar en varias partes de esta historia el estado que guardaba en cada una de las épocas respectivas. Respecto de historia, vieron la luz producciones de reconocido mérito; en lo relativo á las bellas artes, la Academia de San Carlos, en la parte perteneciente á la pintura, presentaba una coleccion de cuadros modernos, hechos por los discípulos aventajados de ella, que dan á conocer el distinguido talento de los hijos de aquel hermoso país donde brillaron los notables pintores Cabrera, los Juarez, los Echave, Arteaga, Correa y otros no ménos apreciables por su maestría en el divino arte de Apeles.

Pero no sólo en la pintura al óleo se verificaban notables progresos en esos momentos mismos en que la lucha de los partidos se presentaba más imponente, sinó tambien la pintura mural que por la primera vez se había puesto mano en ella. Referido dejo que la congregacion de San Felipe, por medio de la Junta de la Academia nacional de Nobles Artes de San Carlos, encargó al director y profesor en el ramo de pintura don Pelegrin Clavé, excelente artista español, que se hiciera cargo de ejecutar las pinturas de la cúpula y ábside, encargándole que ocupase en la obra á todos los discípulos que juzgase con capacidad para ayudarle, á fin de que practicasen la pintura mural. La obra se empezó con empeño; pero la ejecucion de las pinturas se suspendió, como tengo referido tam-

bien, cuando las tropas constitucionalistas entraron en Méjico y ocuparon el convento. Por espacio de cinco años permaneció la empezada obra sin que volviera á tocarse en ella, hasta que una familia rica y católica, manifestó á la Junta de la expresada Academia, que pagaría el costo de lo que faltaba por hacer para concluir las pinturas de la cúpula. Volvió entonces don Pelegrin Clavé con nueve de sus discípulos más sobresalientes, dos de estos ya profesores de notable mérito, don Petronilo Monroy y don Felipe Castro, á continuar la obra que al terminar el año **1866.** de 1866 se hallaba casi concluída y que quedó **Diciembre.** terminada en los primeros meses de 1867. El pensamiento y la ejecucion fueron felices. La cúpula es octógona, dividida en gajos por unas aristas ó chambranas que forman marco á las pinturas, con lo cual llega á obtenerse que además de marcar de una manera visible la forma arquitectónica de la cúpula, presenta la ventaja de poderse observar las pinturas por partes ó gajos. En estos están representados los siete sacramentos, y en el octavo gajo se ve á los ángeles adorando el símbolo de la redencion. Coronando estas hermosas composiciones, y en la parte más alta, se descubre al Padre Eterno bendiciendo la creacion. Las pinturas miden cinco y media varas de ancho por nueve de alto; y el octágono en que se halla representado el Padre Eterno tiene dos y medio de diámetro. Las figuras tienen doble tamaño del natural, ejecutadas al óleo sobre el muro, y apagada la parte lustrosa con un barniz preparado exprofeso.

La obra es un trabajo esquisito del arte, y honra la memoria de los nueve artistas mejicanos que trabajaron en